

# LA FAMILIA

RECREO—MORALIDAD—INSTRUCCION.

Redaccion y Administracion, Valverde, 8, pral.



EL VICARIO DE WAKEFIELD.

(Por G. S. Newton).

## REVISTA DECENAL.

### LO QUE PASA POR AHÍ.

¡38 grados!—Asilo de los perros sin bozal.—La cola del Banco —4.000 francos por un ladrillo.—Horrible incendio.—Las casas de juego y la lotería.—El número 24.752.—Un suicida

de buen humor.—Joaquin Arjona.—¡Pobres criaturas!—Un niño eléctrico.—Un novillo pacífico y el sistema represivo.

La temperatura ha llegado, á la sombra, á 38,3 grados. Esta noticia si que es de las que no necesitan comentarios; es un verdadero baño ruso cuya sola impresion hace correr el sudor por todos nuestros poros.



La hidrofobia es una consecuencia natural del calor, por eso nadie extraña que los perros rabien, ni que la humanidad pierda á veces su resignacion al sentir la temperatura de este gran horno en que los madrileños nos vamos asando paulatinamente.

Un buen aviso para los padres de familia. El parque de Madrid se ha convertido en *asilo* de los perros sin bozal, que huyendo de los efectos de la *estricnina* municipal encuentran grato solaz y descanso en aquellas alamedas, proporcionando agradable compañía á los numerosos niños que frecuentan lugar tan concurrido. ¿No podría extenderse á los paseos públicos la vigilancia municipal?

Hasta los más respetables señorones se van acostumbrando á ostentar con fruicion ese apéndice posterior y ampuloso destinado á levantar un polvo horrible y producir una larga série de tropiezos y pisotones.

El Banco de España usa cola desde hace algunos dias.

Los cambiantes de billetes serpentean en hilera á sus puertas, como una culebra que estira y encoge sus anillos y á veces dá sus correspondientes *silvidos*.

Los efectos de la *cola* han sido hasta ahora el que por poco no se *pegasen* el otro día ciertos caballeros.

Una señora más débil se sofocó, se asfixió á las puertas del Banco. Consecuencia natural de *quedarse á la cola* ó, mejor dicho, de *arrimarse á la idem*.

El Banco Nacional español paga con dificultad sus billetes; el Banco de Francia paga en el acto su papel ó *cosa que se le parezca*.

No hace muchos dias, segun leemos en varios periódicos *trasparentes*, pagó 1000 francos por un ladrillo, como si fuera uno de sus billetes. Dicho ladrillo fué sacado de las ruinas de una casa que se habia quemado, y la imágen y número de un billete de Banco de 1000 francos estaba impresa sobre su superficie, trasladada de un verdadero billete, que al quemarse, estaría sin duda sobre el ladrillo.

Es decir, que la casualidad hizo con el ladrillo una operacion semejante á la que practica la industria cerámica con la loza, cuyos dibujos, estampados en papel, se adhieren con agua á las vasijas, y, al cocerse estas en el horno, el papel se quema y la tinta del dibujo queda en la pieza.

El Banco redimió el ladrillo, en cuanto se lo presentaron, como si fuera el billete que se habia quemado.

Sin repetirse, desgraciadamente, tan raro fenómeno, tambien se han quemado bastantes billetes en el terrible incendio últimamente ocurrido en la calle de Jesús del Valle de esta corte. Y no fueron solo inmensas pérdidas materiales sino irreparables desgracias personales las ocasionadas por este horroroso siniestro que ha consternado á la poblacion de Madrid, dejando en la miseria y el más profundo desconsuelo á una porcion de familias.

Una gran noticia para la moral pública y el reposo de muchas familias. El Gobierno se ha propuesto acabar con las casas de juego.

La otra noche, despues de saber tan loable resolucion, me retiraba á casa complaciéndome en ella, cuando, una voz chillona y acompasada

gritó maquinalmente cerca de mí con elocuente ironía y burlon retintin:

—¡*Mañana se sortea jugadores! Hay décimos á 24 reales!!*

Una lógica reflexion turbó mi alegría. Todas las casas de juego no están cerradas. Aun permanecen abiertas algunas, las casas de juego.... de la *lotería nacional*.

El amor á las emociones del azar, el deseo de improvisar en un instante la fortuna de muchos años, la holgazanería, la miseria, la desesperacion y la avaricia, todos estos sentimientos barajados en el pecho de esa multitud que presume de cierta despreocupacion, agolparon hace pocos dias, en unas cuantas administraciones de loterías á miles de personas, que empujadas por la predicción de una jítana buscaban con impaciente y pasmosa actividad el número 24.752.

Y en efecto, como suele suceder, el número.... se quedó en el bombo.

Ahora que son tan frecuentes y repetidos los suicidios que registra la crónica de Madrid, es oportuno el siguiente párrafo de una carta de París:

«Hace pocos dias causó gran sensacion en el extenso bosque de Vincennes, el haberse hallado pendiente de un árbol un ahorcado, á cuyos pies velaba pacientemente un perro. Pronto se formó corro de curiosos en derredor del árbol, hasta que el más atrevido se acercó á cortar la cuerda. Entónces el ahorcado le asestó un puntapié, y otros tantos cada vez que alguno se acercaba, hasta que, descubierta la triste broma, fué preso su autor, que la habia representado sosteniéndose más de una hora atado por debajo de los brazos.»

Aunque la broma no es de muy buen género, sin embargo celebraríamos que los suicidios últimamente ocurridos en esta *Corte*, incluso el de la criada del barrio de Salamanca, hubieran tenido un fin tan eminentemente bufo como el del bosque de Vincennes.

Joaquin Arjona ha muerto. Deja un vacío difícil de llenar en nuestra escena.

Los actores que mayor gloria han alcanzado desaparecen sin que nadie los reemplace. ¡Pobre arte dramático español!

La mortandad de niños que se advierte desde hace pocos años preocupa la atencion de los higienistas franceses. La exhuberante precocidad de la generacion presente empieza á designarse como causa de tan funestos resultados.

Y á propósito: en la rue Daubenton, en París, una mujer llamada Alejandra Boulat, acaba de dar á luz un niño que produce, cuando se le toca, una sacudida eléctrica.

La profesora llamada para asistir al alumbramiento se vió en grave apuro para desempeñar su cometido.

Ha sido preciso poner bajo la cuna del recién-nacido, un aislador de vidrio. La criatura parece dotada de una robusta constitucion.

Entre los varios transeuntes que discurrían el domingo pasado por las calle de Alcalá, Puerta del Sol, calle Mayor y plaza de la Armería llamaba la atencion un pacífico novillo escapado de la plaza de toros.

Se pensó en detenerlo en la puerta de Alcalá, pero, despues de maduras reflexiones, se convino en que no habia razon para echarle mano, toda



vez que no habia causado el pobre animal ni el más mínimo daño.

EL ABUELITO.

### LA ÚLTIMA COMUNION.

DESEARÍA que un hombre pensador me explicase con su filosofía los misterios de la vida, las conexiones y analogías del ayer con el mañana; pues con su explicación ahuyentaría las dudas que naturalmente surgen en distintas ocasiones, y me evitaría el trabajo de recorrer un mundo desconocido en vuestra compañía, amados lectores. Harto sabido es (y desgraciado quien no quiera saberlo) que la flor se marchita, el árbol se seca, y el hombre concluye para dar principio á una vida inmortal; que esto es así, lo manifiesta la práctica y el más santo de los libros lo confiesa por boca del profeta de Hús. Y luche ó no luche, quiera ó no quiera la infancia y la senectud se dan la mano; pero tan rápidamente como se necesita para mudarse los cabellos de oro en cabellos de plata.

Algunos, quizá en ese intermedio, lanzan suspiros é invocan la muerte como remedio á sus males: dejémosles como faltos de esperanza ó como dementes que no saben lo que dicen: mi objeto es presentar la última escena de la tierra, ya que en otro artículo dibujé la primera en la Comunión.

Aquel niño que acompañado de sus padres se ofrecía como víctima y se consagraba como criatura en el altar del Dios de las misericordias recibiendo el sacratísimo Sacramento, aquel jóven lleno de ilusiones y esperanzas fortalecido con el pan de los cielos, entró en combates, y en sus luchas con el mundo, teniendo siempre presente su primera Comunión, venció á sus enemigos. Pasaron los años con más rapidez que las aguas despeñadas de un torrente, corrió cuantos senderos existían; pero rendido ya, espera adornar sus sienes con la corona de los justos, confiando en la misericordia del Señor.

Vedle, rodeado de su esposa y de sus hijos, únicos lazos que le detienen en la tierra, sufre acerbos dolores que la ciencia no cura, no por ignorancia, sino porque está escrito, «establecido está que los hombres mueran.» Todas sus esperanzas, todas sus ilusiones, todos sus cálculos se estrellan ante la enfermedad que aniquila y consume su robustez: «muere,» le dicen desde el paraíso, «muere,» le repite la naturaleza, «muere,» exclama la iglesia, pues Jesucristo, como hombre tuvo su cruz, y su sepulcro.

Y como quiera que es un dogma admitido por todos el de la Resurrección, pues hasta los pueblos antiguos le admitían, como además la fé y la razón indican con su lenguaje la necesidad de comparecer ante el Divino Juez, ese tránsito y ese último paso exigen de suyo la unión con Dios por medio de la Eucaristía; pues si el hombre por sí solo puede poco, y al poner sus plantas en el dintel de la vida necesita el auxilio del Sacramento augusto, mayor necesidad tiene al despedirse de aquí para arrojarse en los brazos de la Omnipotencia. Por eso la Religión católica, apostólica romana, cual solicita madre, se acerca al mori-

bundo dándole sus consuelos en la confesión, con sus exhortaciones, y sobre todo señalándole el camino de la gloria.

Será doloroso para la familia ese cuadro de angustia donde figura un padre próximo á exhalar su último aliento; lágrimas tristes derramarán los ojos viendo esa escena desconsoladora en que los hijos se quedan huérfanos y la muerte, esquivando sus súplicas, no los oye. Con todo, muy distinto sería, mas triste aun si el Señor no diera alientos á los seres que sufren y al enfermo que muere. «La paz sea en esta casa y á todos los que en ella habitan» dice la voz del Sacerdote revestido con traje de oro llevando en sus manos al Dios de la vida; «la paz sea en esta casa» repite el eco, y las tribulaciones se ahuyentan, y la pena se extingue, y el enfermo cobra alientos á la presencia de Jesucristo Sacramentado.

Mejor aún que los hijos de Israel alimentados por el maná, con más esfuerzo que aquellas turbas siguiendo al Salvador en el desierto cuando su predicación y alimentándose con el corto número de panes y de peces, aquella alma, batallando con el amor del mundo significado en los que le rodean, luchando con las miserias de su vida pasada, y combatiendo con los dolores de la enfermedad, tan luego mira junto á sí al que no tuvo inconveniente en visitar á Zaqueo y guarda sus delicias en la conversión del pecador, se inunda de reconocimiento y se llena de júbilo repitiendo en unión del ministro del Señor: *Domine, non sum dignus ut intres sub tectum meum, sed tantum dic verbum et sanabitur anima mea.*

Ya no importa ese panorama que se despliega ante sus ojos como un juez acusador cerrándole el sendero de las esperanzas, entonces se alejan los sollozos de las prendas de su alma y se desliga por completo de cuantos lazos le detienen en el mundo. Ha recibido a Dios, le tiene en su pecho, le guarda en su corazón, le toma como medicina, se abraza á El con más confianza que siempre, y pidiendo á la Santísima Virgen su poderoso valimiento é intercesión, exclama con el Sacerdote de Jerusalem, «ahora podrás disponer de tu siervo, porque vieron mis ojos tu salud»

Y efectivamente, podrán aumentarse los sollozos de sus hijos previendo la orfandad que les amenaza y llevando al cielo su grito demandando la vida de su padre; podrá el semblante tornarse en cadavérico, los ojos hundirse, las manos helarse y levantarse el pecho produciendo el estertor y el hipo de la agonía; podrá la muerte tender su manto de luto y respirarse allí los efluvios del dolor más amargo, no importa, Dios lo llena todo, la Sagrada Forma que levantó en sus manos el Sacerdote cristiano, las palabras recomendando el alma al Dios que la criara, esos consuelos religiosos y esa dulzura de la última comunión, son el viático para la gran jornada, el santo memorial á cuyos méritos los ángeles acuden, el bálsamo de la paz extendiendo sus perfumes junto al moribundo.

Triste será morir por temor al juicio que espera, doloroso dejar sumidos en desconsuelo seres animados de corazón; pero es muy dulce morir en el ósculo del Señor como dice la Escritura con su frase «bienaventurados los que mueren en el Señor». Si esto se meditase con más detenimiento, de seguro ni la vida sería un lodazal inmundo donde los seres se manchan, ni la muerte ten-



dria de suyo un aspecto tan horrendo y pavoroso. Importa mucho recibir el Santo Viático con la misma preparacion con que se recibió la Comunion primera; de otro modo no se muere como los justos.

MARIANO YAGÜE.

Madrid 7 de Agosto de 1875.

### ¡VIVAN LAS SUEGRAS!

**SEÑORAS suegras:** ¡nadie se alarme! harto ha sufrido vuestra evangélica resignacion los ataques de tanto conspirador contra el reposo doméstico.

Vosotras, verdaderos apóstoles del matrimonio, aún soportais el martirio con que la humanidad premia siempre á los enviados de la Providencia.

Vuestra suerte es comparable á la de Colon, Galileo, Cervantes y otros mil dedicados á hacer bien al mundo.

*Creced y multiplicaos*, fué la órden expresa del Señor, y vosotras comenzasteis la multiplicacion para que crezca el Universo.

Insultos, sátiras, inquina, libelos, murmuraciones, poesía y prosa, todo, como un formidable tren de batir, se ha ensayado para quebrantar vuestra resistencia pasiva, encerrada en el heroico y silencioso cumplimiento del divino mandato.

Lo más extraño, en esta España caballeresca, es que ningun ánimo despreocupado haya puesto su valor á disposicion de esta benemérita case, para romper la bola de nieve que de injusticia en injusticia ha ido creciendo hasta convertirse en un Gólgota de suegras.

El hogar doméstico infunde al hombre virtudes y abnegacion concedidas rara vez al celibatismo egoísta, pues el soltero empedernido no tiene que luchar en la batalla de la vida más que por su propia conservacion, mientras el padre arranca con ellas á la fortuna el bienestar de toda una familia.

Y á pesar de esto, entre todos los regenerados por la célebre epístola, ni uno levanta la voz contra la más absurda de las preocupaciones, ni uno grita siquiera desde el balcon de su casa:

—Protesto: mi suegra no es un demonio.

Pues bien, callad, esposos tímidos, indiferentes, hipócritas y rutinarios; callad cuando veis que arrojan lodo sobre el escalon que os sirvió para subir á la felicidad; callad cuando de esos insultos se desprende que está endemoniada la mitad de la sangre que han heredado vuestros hijos, callad y confundidos de vergüenza.

¡Yo gritaré!

Yó, yo que no soy del gremio; pero tengo una aversion instintiva á las vulgaridades aceptadas por axiomas.

Me rebelo contra la esclavitud femenina.

He amado á mi madre con deirio y no puedo sufrir que aquella santa fuese un día convertida en arpía por obra y chiste del primer pisaverde que viniese á ser mi hermano.

Aquí, donde todo se discute y sobre todo se escribe, donde hubo sábio que dedicó volúmenes espantosos á inquirir si Mahoma estaba en el pa-

raiso de pié ó sentado, y unos se meten en lo profundo de los hormigueros á sorprender maravillas de administracion, y otros rehabilitan á D. Pedro, á Neron, á la Cava, y existen sociedades protectoras de los animales contra malos tratamientos, y el espíritu de exámen ha llegado hasta controvertir sobre las eternas máximas del divino Cristo; ¿será posible que dejemos pasar una aberracion antigua tan generalizada, como el horror sistemático á las suegras, sin que el tribunal de la razon le exija la cédula de vecindad?

Y cuenta que el fuego está en nuestra propia casa, que aceptamos inconscientemente todo cuanto se dice contra tan respetables señoras, con quienes en paz ó en guerra hay que tirar toda la vida.

Al arrojar sobre ellas todas las carcajadas del sarcasmo, condenamos á la misma ridiculez, mañana á la esposa que es hoy el ídolo de nuestras complacencias, pasado á las hijas que son el recuerdo de nuestras horas de felicidad... ¡Todas están condenadas á suegras! y sinó... ¡peor!

¡Oh! el hombre que ama, empieza por buscar en la honrada madre de familia, á costa de humildad y de halagos, el beneplácito de sus pretensiones; y entonces ¡qué finura, qué cuidados, qué esmero! pone á sus piés todos los méritos y cualidades imaginables como un memorial de súplica, para el logro de la idea traidora; y aquella madre se arranca por el humilde advenedizo un pedazo de su mismo corazon, renuncia al consuelo de su vejez, al premio de tantos sacrificios pasados entre lágrimas y secretas amarguras, y desprendiéndose de los brazos de su hija la entrega á los nuestros, exclamando:

—¡Hazla dichosa!

¡Ah traidores! ¿Y desde aquel momento la convertis en suegra? ¡En suegra con todas sus horribles consecuencias! ¡Anatema sit!

¿Quién es el pérfido y quién es el noble en este caso?

¿A quién cuadra el nombre de arpía?

Es indudable que en el fondo de todas las conciencias y especialmente de los solteros, germina una protesta contra tamaña arbitrariedad, pero aquí como en todas partes los que más chillan son los más oídos y los hombres razonables tienen por escándalo gritar.

¿Por qué hay tantos malvados, por qué tanta impunidad?

Por la apatía de los hombres de bien.

La apatía de los casados es culpable de esta guerra civil dentro de casa; aún más, es culpable de que algunas suegras se vuelvan malas; porque hasta la paloma hostigada muere.

Si hace falta un grito, un campeón que, como en todas las revoluciones sociales, levante la bandera que muchos están dispuestos á seguir en cuanto aparezca el atrevido, aquí estoy yó; ¡quién sea honrado tome su suegra y sigame!

Si las suegras fuesen una institucion que pudiera abolirse, á los descontentos podría guiarles la esperanza; pero si han de durar eternamente ¿á qué insistir en atizar una discordia estéril é interminable?

¿Qué se diría de los que se empeñasen en desviar el curso del sol porque dá tabardillos en verano?

Si la cosa es inevitable más sábio encuentro yo buscar los medios de armonía y transigir en



un pleito que solo puede terminar por avenencia.

Señores; yo veo la mision de la suegra antes de ensuegrar, dedicada incansable al cultivo físico y moral de esa flor del cielo que se llama mujer: ni penalidades la detienen, ni sacrificios la arredran, y cuando esa flor comienza á brillar con toda su divina fragancia, nosotros la arrebatamos en su seno, bendecida aún por sus postreras lágrimas.

Véola en el hogar completando la educacion de la esposa inexperta, á quien el amor no ha dado aún toda la sensatez que se adquiere á fuerza de amarguras.

Esta segunda madre de nuestros hijos, es la garantía de que cumpliremos los juramentos hechos á nuestra inocente compañera. ¡Oh aquí, aquí está el busilis, hombres olvidadizos!

Es en fin, quien perfecciona los lazos de la familia, pues los hijos son vínculos del corazon y los padres son los de la inteligencia.

¿Con qué derecho hemos de negarla la justa participacion, la respetable dignidad de la experiencia influyendo en las domésticas decisiones?

¿Es por ventura enemiga de la familia?

Solo se teme al enemigo, y vosotros que hablais de peligros y desavenencias, con especiosos sofismas respondedme:

¿Los que aman á sus hijos, qué desean para ellos?

—¡La felicidad! contestan á coro todos los padres y madres de la creacion.

Pues bien, señores, las suegras son madres.

J. CABIEDES.

## SINE-FIDE.

### CUENTO FANTÁSTICO.

(Continuacion.)

Así que dijeron al juez lo ocurrido, mandó que buscasen al fiscal y que D. Francisco se concertase con un letrado, porque acto continuo se iba á hacer la justicia que fuera de razon. Encogióse de hombros el reo como quien no conocia en Sine-fide de quien se pudiera valer y el Alcalde le nombró de oficio á uno cuyo nombre fué recibido con general apauso por la turba que invadia la sala. Deseoso D. Francisco de que se le despachase presto, preguntó si no podia el escribano ir trabajando en lo que hubiese de hacer, á lo cual se le contestó con marcado enojo por un alguacil: Ha beis de saber que en este tribunal de la verdad y de la justicia, comete desacato quien nombra siquiera eso que habeis dicho; porque no puede tolerarse que se llame la Fé pública, y ofrezca darla, y haga como que la da, quien tan poca suele tener y merecer aquí, que basta andar por medio de un negocio para que se embrolle hasta el punto de que nadie vuelva á ver claro en él. En Sine-fide trocaron el nombre de escribanos por el de zurcidores y tramoyistas, y viendo que les faltaba que comer, y no porque ellos no se prestaran á tragarse hasta las tejas de las casas y las cumbres de los cerros, quisieron hacerse poetas para no dejar de tratar enredos; pero les silvaron así que les oyeron invocar al diablo, que era su Musa, y no les quedó que roer otra cosa que las

uñas, bien que á algunos las tenian tan largas que con ellas tuvieron para sustentarse aún muchos años. Aquí llegaba el alguacil cuando se presentaron el fiscal y el letrado y se dió principio á la causa. Dijeron los alguaciles el caso, y sin preguntar nada el Alcalde á las partes, mandó que hablase é hiciese su oficio el Fiscal. Este mostrando mucho enojo dijo que el extranjero habia cometido muchos y muy graves delitos, que no era posible probar, porque, aún cuando habia mucha gente en la plaza, era de creer que ninguno de los circunstantes diria la verdad; pero que bien se veia por el mero hecho de estar allí tan sano y risueño el acusado, como roto, acardenalado y molido su antiguo rival, que el primero de estos grandes crímenes era haber ido á Sine-fide con el dañado fin de golpear á uno de sus mejores artesanos: el segundo, el de haber enamorado á la mujer en quien este puso su pensamiento con el fin manifiesto de provocarle: el tercero haberle golpeado en público, dando ocasion á que su afrenta fuera más grande: el cuarto haberle inferido las lesiones contundentes y no heridas, por que sobre ser á veces tan mortal un chichon como una estocada, llevaba contra sí la desventaja de afear más al paciente; y, por último, que el crimen más grande de todo habia sido pegarle de alto á abajo, lo cual acreditaba la diferencia de estaturas; porque estos eran golpes reservados al gobierno y á los altos señores, y el proceder á la inversa era subvertir el orden social.

Concluyó en fin pidiendo que se condenase á D. Francisco á pagar diez ducados de multa para la Cámara, por haber ofendido á un vasallo de S. M. Veinte al consejo por el mal uso de la plaza pública; treinta á los alguaciles, por su detencion; ciento al Alcalde, por su juicio; y doscientos al que hablaba por su trabajo en acusarle, y que despues por el daño hecho al ofendido, se le ahorcase siete veces para su subcesivo escarmiento. Sobresaltóse mucho el reo imaginando si podria ser tan grande criminal como pintaba el acusador; pero mandó el Alcalde que hablara su letrado, y se aquietó oyéndole decir, despues de muchos rodeos en que hizo muy lucidas disertaciones de astronomía, de náutica y de oratoria griega, que el reo era la más honrada y digna persona que habia en Sine-fide; que no podia ser verdad que hubiese magullado á su contrario porque era incapaz de descender hasta él, y que los chichones que mostraba debian considerarse exhuberancias expositivas y tan naturales como la de las espaldas; por ser bien notorio que aquel señor estaba muy mal humorado, que la sangre debió ponérsela postiza; porque si fuera suya seria verde como lo mostraba su color, y oleria á vinagre; pero que aún admitiendo como posible que los hechos alegados por el fiscal fuesen verdad y era mucho admitir atento que no habia dicho una en toda su vida, D. Francisco habia obrado como noble y caballero, viniendo á Sine-fide á impedir que el corcobado dejara en ella fea sucesion; que si golpeándole hubiera podido ocasionarle la muerte, no era ménos cierto que le hubiera podido aliviar de aquel grande peso que sobre las espaldas traia, y hubiera sido cosa muy de ver que le hiciera andar derecho, por ser cuanto de tal hombre podia desearse; que los golpes de alto abajo eran honrosísimos, por ser siempre golpes de arriba, que todo el mundo sufre, y eran tales



que bastaba decir á cualquiera: «amigo no fui yo, fué *más arriba*», para que se quedase convencido de que lo había de llevar en paciencia, y de todo esto, y mucho más que dijo, concluyó con evidéntísimas razones que el ahorcado debía ser el supuesto ofendido, y caso de duda, el fiscal por sus disparatadas alegaciones; que la cámara debía dar diez mil maravedises de oro á D. Francisco, otros tantos entre el Consejo y los alguaciles, y que se debían confiscar los bienes del corcobado en beneficio del que hablaba por razón de su trabajo, que le había tenido muy grande en venir á perder su tiempo en tan disparatada causa.

Concluidas la acusación y la defensa dijo el Alcalde, que no había méritos para creer en la una ni en la otra, ni para ahorcar á nadie, y si para que una de ambas partes pagase las costas, lo cual decidiría, según costumbre, una moneda que echó á lo alto, pidiendo cruz D. Francisco y cara su rival. Perdió éste, con mucho contento de la multitud que comenzó á victorear á D. Francisco y al corregidor, y se retiró echando sapos y culebras, diciendo que había sido torpe el fiscal y tramposo el juez; pero que más justicia había de hacerse por sus manos.

(Se continuará.)

### EL CRESPÚSCULO.

Apenas desmayando  
El sol en Occidente,  
Su postrimera tinta  
Sobre la tierra vierte,  
Brotó del mar, y sube  
Majestuosamente,  
La luna coronada  
De nubes transparentes.  
¿No veis esos vapores  
Que del mar se desprenden  
Y blancas nubecillas  
Volviéndose en el éter  
En esa inmensa cuna  
Se mecen blandamente?  
¡Pues son las oraciones  
Que en hora tan solemne  
La creación envía  
Al Dios omnipotente!....

JAIME MARTÍ MIQUEL.

### A. S\*...

(Al darla mi retrato.)

Caminante del mundo,  
Llegué cansado  
A tu pecho, de amores  
Diáfano lago  
Y sus cristales  
Reprodujeron fieles  
Mi triste imagen.  
  
Y á través de sus linfas  
Serenas, claras,  
Loca de amor, su dicha

Contempla el alma.  
¡Ay, dueño mío!  
Mantén el dulce lago  
Siempre tranquilo.

FÉLIX MARÍA ROMERO.

### EL RECUERDO.

Sea. Reveló un sueño mi destino;  
ya con sus dulces rayos la esperanza,  
no alumbrará el camino  
de un porvenir de estéril lontananza.

Rápidos fueron los hermosos días;  
el infortunio helado  
la aurora de mi vida ha sepultado  
en nubes pardas y entre nieves frías.

Adios venturas que en el mundo pierdo,  
ilusiones, adios... ¡Ay, quién pudiera  
al huir la postrera  
exclamar para siempre: ¡Adios recuerdo!

C.

### ¡VIVIR SIN VERTE!

SONETO.

Un desierto la vida me parece  
Vista á través de mi fatal tristeza,  
Y su aridez aun más que su aspereza  
Mis fuerzas y sentidos entumece.

Nada agradable el porvenir me ofrece,  
Huyó el amor, la gloria, la belleza,  
Ni un pensamiento forja mi cabeza,  
Ni el llanto mis mejillas humedece.

No es vivir, y por eso morir pido,  
Luchar sin aflicciones ni alegrías  
En las sombras del alma sumergido:  
¡Cesen pues estas muchas agonías!  
¿Cómo la vida amar, cuando he vivido  
Cuatro siglos sin verte? ¡Cuatro días!

ANGEL DEL PALACIO.

### CONOCIMIENTOS ÚTILES.

#### EL SISTEMA MÉTRICO.

I.

Los hombres, necesitando medir el espacio, emplearon desde los primeros tiempos ciertas medidas tomadas de su propio cuerpo, y las cuales aún continúan en uso: tales son el *paso*, el *pie*, el *dedo*, la *pulgada*, el *codo*, la *brazo*: mas fácil es comprender cuanto varían cada una de estas medidas de un hombre á otro, y además que no solo cada nación ha admitido pesas y medidas diferen-



tes, sino que estas varían aun entre pueblos de una misma provincia. Sin salir de España tenemos por ejemplo la *libra castellana* de 16 onzas, mientras que en Andalucía cuentan por *libras carniceras* de á 32 onzas y en otras provincias solo 12 onzas tiene su *libra*.

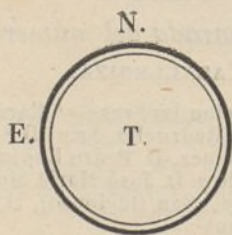
De aquí que exista una confusión espantosa de pesas y medidas, confusión que no podrán menos de reconocer los más apegados á todo lo antiguo, y por ende enemigos de toda novedad.

¿Y qué diremos de la nomenclatura de las diferentes pesas y medidas? Tratándose de las primeras, tenemos la *tonelada*, el *quintal*, la *arroba*, la *libra*, la *onza*, el *adarme*, el *toin*, el *grano* y hasta el *escrúpulo* y la *dracma* en sustancias farmacéuticas, y el *quilate* en piedras finas. En medidas de capacidad para granos y frutas el *cahiz*, la *fanega*, el *almud*, el *celemin*, el *cuartillo*, el *robo*, etc. En medidas de capacidad para líquidos la *cántara*, el *azumbre*, la *pinta*, el *cuartillo*, la *copa*, la *panilla*. En medidas de longitud la *legua*, la *milla*, la *vara*, el *paso*, el *pie*, la *pulgada* y la *linea*. En medidas de superficie ó agrarias por último, la *fanega*, la *robada*, la *obrada*, el *estadal* etc., y aquí es donde existe la mayor confusión, pues varían á veces entre dos pueblos limítrofes.

Tenemos pues, que el antiguo sistema de pesas y medidas adolece de varios defectos; primero de no existir un patron uniforme, pues aunque por diversas leyes se ha establecido, como por ejemplo la *vara* custodiada en el archivo de la ciudad de Burgos, además de ser este patron arbitrario en su origen, no es observado escrupulosamente en el comun uso; segundo, el variar no solo en las diversas naciones, sino aún entre los pueblos de una misma, lo que produce la necesidad de largos cálculos para reducir unas á otras; y tercero el no obedecer á una ley constante las divisiones y subdivisiones de esas pesas y medidas, como por ejemplo, la arroba tiene *veinticinco* libras y la libra *diez y seis* onzas etc.; ó la vara *tres* pies, y el pie *doce* pulgadas etc., y así para reducir unidades de especie superior á unidades de especie inferior (leguas á varas, por ejemplo) ó al contrario unidades de especie inferior á unidades de especie superior (onzas á libras, verbigracia) se necesita efectuar más ó menos complicadas multiplicaciones y divisiones muy fáciles de ser equivocadas por personas poco versadas en cuentas.

Deseando los gobiernos de España y Francia en el siglo pasado hallar un patron fijo que sirviese de base á un sistema sencillo de pesas y medidas, enviaron á América á una comision de ámbas naciones que midiesen la distancia que existe entre el Ecuador y el polo del norte, formando parte de esta comision los célebres marinos y matemáticos españoles D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa.

La siguiente figura lo hará comprender más facilmente:



Ya sabeis que la Tierra tiene la figura de una es-

fera ó naranja; pues bien, representando á la tierra por el círculo T, representará E un punto del Ecuador ó línea equinoccial, círculo que divide la Tierra en dos partes iguales, como si se divide una naranja por medio, y N. el polo norte, ó extremidad norte de la misma Tierra. El espacio que existe entre E. y N. lo dividen los geógrafos en 90 partes iguales á que llaman grados. Midieron los sábios citados exactamente un grado y conocido este calcularon la distancia entre E. y N. entre el ecuador y el polo del Norte, y despues dividieron esta distancia en *diez millones* de partes iguales, á cada una de las cuales dieron el nombre de *Metro*, voz griega que significa en castellano *medida*.

El *Metro* es, pues, la diezmillonésima parte de la distancia del ecuador al polo norte de la tierra, y sirve de base al *Sistema métrico decimal*.

(Se continuará.)

L. RAMIREZ Y LA GUARDIA.

### NUESTRAS FOTOGRAFÍAS.

El precioso cuadro, cuya copia fotográfica aparece en este número, representa una de las escenas más interesantes de la conocida novela titulada *El Vicario de Wakefield*, libro muy nombrado en toda Europa. El pintor G. S. Newton, especialmente celebrado, entre otras apreciables circunstancias, por el sentimiento de que ha sabido impregnar sus producciones, es el autor de tan preciosa obra de arte.

La situacion elegida por Newton para que sirviese de asunto á su cuadro no puede ser más dramática y sentimental. Olivia, la hija pródiga, es al fin encontrada por el Vicario y ambos vuelven á su hogar, pero este ha sido pasto de las llamas y la familia del vicario, reducida á la miseria, se encuentra en un pobre albergue.

La impresion que causa en cada uno de los personajes presentes en escena la llegada del Vicario y Olivia, así como las diversas emociones sentidas en aquel momento están perfectamente puestas de manifiesto. La figura de Olivia, su actitud, su expresion y todos sus detalles demuestran un pincel maestro.

### MISCELÁNEA

En todo el globo hay 225 volcanes activos y 122 apagados: el más elevado es el de Sahama (Perú) elevado 5.810 metros.

Los lagos de más estension son:

Caspio, de 360.000 kilm. cuadrados, depreso del nivel del mar, 26 metros.

Aral, no se tienen datos exactos de él.

Superior, de 74.600 kilm. cuadrados, y elevado 194 metros.

Michigan, de 59.699 kilm. cuadrados y elevado 179 metros.

Huron, de 54.800 kilm. cuadrados, y elevado 178 metros.



Es notable el Asfaltites ó Mar muerto, por estar depreso su nivel respecto el del Mediterráneo 400 metros.

La densidad media de la tierra, ó cantidad de materia comprendida en la unidad de volumen es 5.5 veces mayor que la del agua destilada á su mayor condensación.

El peso de la Tierra es de 6 por  $10^{21}$  toneladas, ó sean 6,000,000,000,000,000,000,000.

\*  
\* \*

Entre todos los naufragios en el aire, merece ser citado el fin heroico del aereonauta Harris.

En una ascension que hacia en Lóndres, no llevando más compañero de viaje que la mujer que amaba, se encontró que por un vicio de construcción de la válvula, además de esta ser muy larga, la impedía cerrarse cuando por primera vez tuvo que entreabirla. Una pérdida de gas rápida y continua hizo de repente descender el globo con prodigiosa violencia. El aereonauta, perdido, ve por momentos aproximarse la tierra en donde su compañera y él van á ser aplastados, si ningun aligeramiento de peso del globo no viene á suavizar la caída. Para contrariar la fuerza ciega que le precipita, á falta de lastre, arroja sus instrumentos, sus vestidos, todo lo que contenia la navecilla. Pero el globo baja con rapidez: un momento más, y mueren los dos viajeros. Entonces Harris no duda; para salvar á su compañera, se lanza á través del espacio. Algunos instantes despues, el globo, aligerado, deponia casi sin sacudida alguna á la jóven esposa, viva, al lado del cuerpo mutilado de aquel que acababa, con arrojo sublime, de sacrificarle su vida.

\*  
\* \*

La gracia no es más que la hermosura en movimiento.

\*  
\* \*

Un publicista extranjero cuenta haber visto un hueso de cereza en el que estaban grabadas cuidadosamente, ciento veinte cabezas diferentes, pero con tal claridad que por la forma de las coronas y las mitras se distinguian los emperadores, reyes y obispos. Se elaboró en Prusia, fué comprado en 7,500 francos y llevado á Inglaterra donde ocasionó un ruidoso pleito entre dos familias.

\*  
\* \*

Varios periódicos hablando de los actuales sellos de correos, hacen las siguientes prevenciones:

1.º Que no conviene llevar con repetición y frecuencia á la boca ni los actuales sellos de correos azules de 10 céntimos, ni los de guerra de 5 céntimos, á causa de lo dañoso del color verde.

2.º Que se evite á todo trance la aplicación de estos timbres á heridas, llagas, etc., pues de seguro lejos del alivio, producirán el acrecentamiento del mal ó del dolor.

Y 3.º Que lo más higiénico es mojar un dedo en agua ó saliva, y humedecer de este modo la parte del papel á la cual haya de adherirse el timbre.

\*  
\* \*

El primer periódico se publicó en Venecia, y por costar una moneda llamada *Gazzetta*, se tituló así. Luego bajo el reinado de Luis XIII publicó el médico Renandot una *Gaceta* para divertir á sus enfermos, lo cual nos demuestra que el plan curativo de un célebre farmacéutico contemporáneo es bastante antiguo. Despues un consejero del parlamento francés, Mr. Salló, fundó *El Diario de los sábios*, cuyo primer número se publicó en 5 de Enero de 1665, subsistiendo con varias alteraciones hasta 1792.

Los primeros que se aprovecharon de esta nueva invención tan extraordinariamente generalizada ya en todo el mundo fueron los ingleses y holandeses.

\*  
\* \*

Desechado de sus caballeros Alonso el sabio, y perseguido por su hijo, recurre á la protección de Josef, Emir árabe de Marruecos, y se la dá cumplida diciendo: «Os trato así porque sois desgraciado, y me uno á vos, apesar de la enemistad de nuestras religiones, para vengar la causa común de los reyes y de los padres de todo el órbe.

\*  
\* \*

Pompeyo quiere exterminar á los habitantes de Himera porque se habian sublevado, y el magistrado Steno clama que es injusto castigar á muchos por el delito de uno solo. ¿Y quién es el único delincuente? pregunta Pompeyo. Yo, responde Steno, que los he excitado contra Sila.

\*  
\* \*

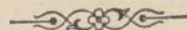
Conrado (güelfo) sitió y obligó á capitular en 1144 al castillo de Vinsverg, y como por un sentimiento caballeresco estipulase que, quedando los hombres prisioneros pudiesen las mujeres marcharse libres con lo que se pudieran llevar, cada una saltó las puertas cargada con el marido, y la que no lo tenia, con su padre, hijo etc. Espectáculo que excitó la generosidad de Conrado, e inspiró á los poetas bellísimos cantos.

\*  
\* \*

#### CHARADA.

Tercia y segunda le sirve  
á un militar en campaña  
Tercera y prima es partícula  
sútil, líquida y aislada.  
Cuarta y primera es muy rica  
espumosa, fresca y blanca;  
Y el todo verás al punto  
que es una ciudad de España.

(La solución en el número próximo.)



Solucion á la Charada del número anterior.

CABALLERIZA.

Han remitido la solución las Sras. D<sup>a</sup> Carolina Gargallo de Villaseñor, D<sup>a</sup> Trinidad Redruello, Srta. D<sup>a</sup> Adelaida Rivero de Perinat, D<sup>a</sup> Juana Gomez, D. Pedro Lopez, D. Juan y don Fermin Fraile y Alcalde y D. José Maria Morejon (suscriptores de Madrid); D.<sup>a</sup> M. M. (San Ildefonso), D. Miguel del Castillo (Pozuelo de Alarcon)

\*  
\* \*